

pasión por el Evangelio

DÍA DEL SEMINARIO

19 de marzo de 2012



Vigilia de oración

**No vivamos ya para nosotros mismos, sino para Él,
que por nosotros murió y resucitó**

Día del Seminario 2012

Pasión por el Evangelio

Día del Seminario 2012

1. Ambientación

Comienza nuestra Vigilia de Oración por las Vocaciones con unas palabras de bienvenida y ambientación por parte del sacerdote (párroco/encargado) de la iglesia/parroquia donde nos encontramos.

CANTO: Tú has venido a la orilla

2. Ritos Iniciales

Sacerdote: En el nombre del Padre, ...

TODOS: Amén

Sacerdote: El Señor que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios y a todos nuestros hermanos esté con todos vosotros.

TODOS: Y con tu Espíritu

3. Plegaria Inicial

LECTOR: Vamos tras de ti, Jesús. Hemos visto que a tu lado la enfermedad se cura, la esperanza se recupera, tenemos deseos de estar más propicios a nuestros hermanos: ayudarles en sus necesidades, hacerles agradable la vida y te seguimos hasta la montaña.

TODOS: Tú nos haces superar las dificultades. Ayúdanos, Señor, a elevar nuestra mirada.

LECTOR: Te das cuenta de que nos hemos olvidado de prevenir la comida, aunque parezca mentira, se nos ha olvidado que teníamos que comer. ¡Tan importante era seguirte! Pero Tú te has dado cuenta de nuestra necesidad.

TODOS. Tú nos cuidas y te preocupas de nosotros, Señor.

LECTOR: Como siempre, quieres contar con nosotros, quieres que pongamos lo que esté de nuestra parte. Te diriges a Felipe para que vaya tomando conciencia de su misión. Y Felipe contesta desde su visión de hombre que aún no ha llegado a la montaña: "Hacen falta 200 denarios para dar un poco a cada uno".

TODOS: Tú quieres necesitarnos, Señor, aunque nuestra repuesta esté a ras de suelo. Cuenta conmigo.

LECTOR: Pero Tú sabías qué había que hacer y aceptaste los panes que aquel joven te ofrecía (cinco) y los peces. Siempre aceptando lo que podemos darte, tú pones todo lo demás.

Vigilia de oración

TODOS: Acepta lo que yo te pueda dar y auméntalo, Señor.

LECTOR: Nos has invitado a sentarnos y aquel pan compartido se ha multiplicado tanto... Veámos cómo conforme ibas repartiendo el pan y los peces, aumentaba la cantidad en las cestas, como si que cuanto más daban los discípulos, mayor fuese la posibilidad de que llegara a todos... y nos saciara.

TODOS: Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo.

LECTOR. Después sobró y se llenaron doce cestos. Símbolo de que aún queda para todos los hombres y mujeres que se acerquen a ti, que el milagro es solo el principio de la riqueza que hay a tu lado... Y mandaste recogerlos. No desperdiciaste el pan.

TODOS: Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo... ¡Qué yo sepa aprovechar el pan y no lo desperdicie porque me creo rico! ¡Qué sepa darlo a los demás, a los que carecen de él, a los que tienen hambre!

LECTOR: Y la gente quiso proclamarte rey...

TODOS: Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo.

LECTOR: Y nos dijiste algo que nos sorprendió, nos habías estado preparando para la lección verdadera... Pero nos pareció tan extraño... Nos dices: «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Y el pan que yo daré es mi carne. Yo la doy para la vida del mundo».

TODOS: Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo. Ayúdame a comprender.

LECTOR: ¡Que alboroto se armó, Jesús! Nadie entendía aquello. Ni siquiera tus más allegados, tus amigos. Estábamos a punto de abandonarte, porque nos parecían palabras muy duras y tú insistías: «si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes».

TODOS: Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo.

LECTOR: Y sigues diciéndonos que solo comiendo de ese pan y ese vino, que son tu carne y tu sangre podremos llegar a la vida eterna, porque así el Padre vive en nosotros, como vive en Ti... No lo entiendo, pero...

TODOS: Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo...

LECTOR: Porque además nos dices: «Este es el pan bajado del cielo. No como el pan que comieron vuestros antepasados. Ellos murieron; pero el que coma de este pan, vivirá para siempre».

TODOS: Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo.

Día del Seminario 2012

LECTOR: Veo que muchos se marchan. Les parece que no pueden admitir aquellas palabras, porque son duras. Hasta algunos de los tuyos tenemos la tentación de dejarte por otro señor que no diga esas cosas tan difíciles de asumir...

TODOS: **Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo.**

LECTOR: Porque no quieres a tu lado gente obligada, sin libertad; porque quieres que respondamos a tu llamada libremente y con alegría, nos haces esa pregunta: ¿también ustedes quieren irse? Y Pedro es el que pone palabra a los sentimientos de nuestro corazón, que quiere quedarse contigo, pero se está dejando llevar por la moda, las doctrinas de lo útil, según el mundo. De que estos son otros tiempos. De que hay que ser modernos y que seguirte a Ti es algo ya pasado. Historia de otros tiempos...

TODOS: **Señor, ¿a quién vamos a ir? Solo Tú das vida eterna. Solo Tú eres el pan vivo bajado del cielo. Solo Tú nos haces pasar de lo rastrero del llano a la grandeza de la montaña. Solo Tú nos amas de verdad, Señor, y a Ti queremos amarte, no porque nos hayas dado pan, sino porque Tú eres el Pan. Ayúdanos a ser fieles siempre, a pesar de las dificultades y a responder “sí” a tus palabras que nos llaman a vivir el Evangelio, tu Buena Noticia para todos.**

CANTO: **Un niño se te acercó aquella tarde...**

4. Se podría proyectar una presentación pps o vídeo con un mensaje vocacional.

Proponemos cualquiera de los vídeos editados por la Conferencia Episcopal Española y Contracorrientes Producciones con motivo de la Cadena de Oración por las Vocaciones, con motivo de la JMJ Madrid 2011.

5. Plegaria

Sacerdote:

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ **Y con tu espíritu.**

V/ Levantemos el corazón.

R/ **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ **Es justo y necesario.**

Vigilia de oración

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
porque tú eres el único Dios vivo y verdadero.
que existes desde siempre y vives para siempre; luz sobre toda luz.

Porque tú solo eres bueno y la fuente de la vida,
hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones
y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.
Por eso, innumerables ángeles en tu presencia,
contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar.
Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,
y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu nombre cantando:

CANTO: Santo, santo, santo... *(Mientras se entona este canto, un/a catequista introduce procesionalmente la Palabra acompañada de varios con velas; deposita la Palabra en su lugar, el ambón)*

Continúa el sacerdote:

Te alabamos, Padre santo, porque eres grande
y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.
A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero,
para que, sirviéndote solo a ti, su Creador, dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdió tu amistad,
no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido,
tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca.
Reiteraste, además, tu alianza a los hombres;
por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación.

Y tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.
El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo,
nació de María, la Virgen,
y así compartió en todo nuestra condición humana menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los
afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios, Él mismo se entregó a la muerte,
y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.
Y porque no vivamos ya para nosotros mismos,
sino para Él, que por nosotros murió y resucitó,
envió, Padre, al Espíritu Santo, como primicia para los creyentes,
a fin de santificar todas las cosas, llevando a la plenitud su obra en el mundo.

Día del Seminario 2012

Por eso, Padre,
te rogamos que este mismo Espíritu santifique a nuestra Iglesia reunida hoy en oración,
para que seamos un solo cuerpo en Jesucristo, nuestro Señor,
y así adoremos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna.

Porque Él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre santo,
habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

6. Exposición del Santísimo

CANTO: Cerca de ti Señor // No adoréis a nadie...

Se deja un tiempo de silencio. Se puede rezar la Estación a Jesús sacramentado...

7. Lectura del santo Evangelio (Lucas 5, 8-10)

«Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: “Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador”. Y es que el estupor se había apoderado de él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: “No temas, desde ahora serás pescador de hombres”».

8. Homilía

Testimonios vocacionales: laico, religiosa/o, sacerdote. Entre los testimonios se puede cantar un verso repetitivo o antífona vocacional. Después, se deja silencio y meditación.

9. Intercesiones

Sacerdote:

V/ Hermanos y hermanas, aquí está Jesucristo Eucaristía, el sacramento de nuestra fe
R/ **Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!**

Por eso, Padre, al recordar ahora el memorial de nuestra redención,
recordamos la muerte de Cristo y su descenso al lugar de los muertos,
proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha; y mientras
esperamos su venida gloriosa, adoramos su Cuerpo eucarístico,
sacramento de caridad y salvación para todo el mundo.

Vigilia de oración

Dirige tu mirada sobre este sacramento que tú mismo has regalado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este sacramento de amor, que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo víctima viva para alabanza de tu gloria.

Y ahora, Señor, acuérdate de todos aquellos por quienes pedimos en esta vigilia de oración:

PRECES:

1. Por el papa Benedicto, testigo universal de caridad. Pidamos al Padre que siga manteniendo su fortaleza para que siga confirmando en la fe, en la esperanza y la unidad a todos los cristianos. Oremos...
2. Por nuestro obispo N., para que lleve a cabo su tarea de pastor de esta Iglesia diocesana, teniendo los mismos sentimientos de Cristo, Buen Pastor. Oremos...
3. Por nuestro mundo, por sus heridas y divisiones. Por la justicia y la paz. Por el diálogo entre las diversas religiones y culturas. Oremos...
4. Por las familias. Pidamos que sean un lugar de crecimiento en humanidad, para que los padres cumplan su vocación de educadores; que los hijos sigan la vocación a la que tú les llamas. Oremos...
5. Por los pobres de la tierra y por cuantos sufren. Para que llegue el reino de justicia. Oremos...
6. Por nuestro seminario diocesano (mayor y menor), por cuantos en él se forman y han sido llamados a seguir la vocación de servicio en el sacerdocio. Para que respondan con generosidad y entrega a la invitación del Maestro. Oremos...
7. Por todos los cristianos laicos, entregados a servicio de nuestras comunidades. Para que sean esa presencia en el mundo del amor de Dios que se entrega. Oremos...

8. Ritos finales

Sacerdote:

Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu reino, con María, la Virgen Madre de Dios, con los apóstoles y los santos; y allí, junto con toda la creación libre ya del pecado y de la muerte, te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Día del Seminario 2012

Todos: Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

9. Padrenuestro (puede ser cantado)

10. Oración y bendición

Hijo de Dios, enviado por el Padre a los hombres de todos los tiempos y de todas las partes de la tierra, te invocamos por medio de María, Madre tuya y Madre nuestra: haz que en la Iglesia no falten las vocaciones, sobre todo las de especial dedicación a tu Reino.

Jesús, único Salvador del hombre, te rogamos por nuestros hermanos y hermanas que han respondido “sí” a tu llamada al sacerdocio, a la vida consagrada y a la misión. Haz que su existencia se renueve día a día, y se conviertan en Evangelio vivo.

Señor misericordioso y santo, sigue enviando nuevos obreros a la mies de tu Reino. Ayuda a aquellos que llamas a seguirte en nuestro tiempo: haz que, contemplando tu rostro, respondan con alegría a la misión que les confías para el bien de tu pueblo y de todos los hombres. Tú, que eres Dios, y vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

(Durante la reserva se puede entonar un canto apropiado)

CANTO: Nos envías por el mundo